



# BOLETIN MENSUAL

## EL PROBLEMA MÉDICO

(VARIACIONES SOBRR EL « SURSUM CORDA »)

Pasan los meses, se suceden sin interrupción los números del BoLETIN, y las vivas excitaciones, las ansiosas vibraciones del articulista, no encuentran eco, sus ondas cada vez más lejanas no hieren ya nuestros oídos y pasiblemente continua la monotonía de nuestra existencia, rota un momento, como fugaz centella, por el ay! lastimero que por entre líneas descubrimos como verídico revelador de nuestra realidad profesional; las campanadas, (que sonaron en *Aquí y allí* y en *Sursum corda*) invitándonos á hacer algo, á movernos de una vez, abandonando nuestros plañidos tradicionales, se pierden ya en el confuso recuerdo de nuestra conciencia. Seguimos afiliados al fatalismo musulmán, cuando no, enzarzados en ódios y peleas tan denigrantes para nosotros, como divertidas y provechosas para los clientes.

¿Es que ya no existe problema médico? ¿Es que estamos tan abatidos, ó tan satisfechos en nuestra condición, que nuestra voz ha de descontarse en el concierto social de los que ansían mejorarse? ¿Es que la elocuencia muda de los hechos apuntados en las necrologías de nuestro BoLETÍN no bastan á sacudir nuestra resignación?

Con la mano en el pecho he de declarar que el problema médico existe en una forma bien terrible por cierto, que mis luces no han de resolverlo, pero que ante el espectáculo y las enseñanzas que derivan de los hechos reseñados en *aquellos*, hay que hablar alto y fuerte, y

sobretudo obrar, y que cada cual aporte lo suyo, pues á todo obliga un tan lastimoso estado.

¿Que, de quien es la culpa? De todos, y primero de nosotros mismos; de la sociedad, de la enseñanza, del montaje cultural y social pero repito que lo primero es dar la mayor parte á nosotros mismos. Pasamos ó tenemos en el concepto de ciertas gentes, el papel de descreídos, de radicales, avanzados, etc., hay quien se engalana con tales atavíos, hay quien los repele, pero en el fondo somos lo más tradicional que existe, lo más reaccionario, pues al paso que en todas las manifestaciones de la actividad humana, en todas las profesiones se han establecido radicales cambios, nosotros continuamos como si fuéramos la estatua de Lot, atascados en nuestra evolución; nos hemos sacudido las barberías dirán algunos, y yo que no sé si es del todo verdad, me pregunto. ¿Pero es que para vivir es denigrante el trabajo honrado? Es que para algunos no sería más tranquilo y más remunerador el afeitarse á sus vecinos que no morir de hambre ó hacer jirones de su honra y conciencia..... no aludo á nadie, no soy capaz y vaya para siempre esta advertencia, pero ciertas miserias, como ciertas ideas no debemos ocultárnoslas, pues por ello podremos combatir las; veinte y tantos años de asiduo trabajo, para venir á parar á un establecimiento benéfico es hasta macábrico y revela un estado de cosas por demás deplorable.

Hemos también cambiado la indumentaria, las antiguas vestimentas de levita, sombrero de copa, etc., que lucieron nuestros antepasados se han trocado por la cómoda y sencilla americana, por la democrática gorra, pero... hemos ganado ó perdido... creo sinceramente lo último; pues la aureola, la consideración que aquellas prendas *añadían* por lo mismo que éramos únicos, y por ello nos separábamos de los demás, se fué con las mismas, es lógico así sucediera por un sencillo motivo psicológico, la admiración por el vulgo de todo lo que se separa de lo común. ¿Hemos de desear su vuelta? Nó en manera alguna, lo que hay que hacer es buscar su sustitución moral y valga la frase, disfrutar otra vez de aquel prestigio, pero más sólido que no asienta en un tan resbaladizo apoyo, y como veremos no me parece imposible.

A estos cambios y creo son los más importantes, hemos conservado las *iguales* con insensibles diferencias, los contratos con Montepíos tan inícuos como antes, las operaciones, partos, etc.... que valiera más no darnos el tono de que son extraordinarios, pues no llegan, cuando llegan, á tener en sus efectos lucrativos nada de extra; abominamos de todo esto, pero ninguno tiene el valor de romper con

lo tradicional; el miedo al desequilibrio económico, á la competencia con los demás compañeros tácitamente obliga á todos á aceptar lo que cada uno encuentra detestable.

Y téngase en cuenta que esto es lo externo, todo ello nada tiene que ver ó muy poca cosa, con la ciencia, lo interno, podríamos decir, en cuanto á esto causa pena y horror el decirlo; indudablemente poseemos más conocimientos científicos que nuestros predecesores, no en vano los tiempos y con ellos la ciencia marcha. ¿Pero como se llevan á la práctica? ¿Como se aplican? Antiguamente los médicos podían engañar recetando en latín y ocultar su ignorancia con una porción de cosas que si no eran muy científicas, satisfacían cumplidamente la curiosidad del enfermo y añadamos que á veces también curaban; hoy hay quien pone sus mayores conocimientos en tergiversar diagnósticos y tratamientos para contradecirlos con los establecidos por otro compañero; hay quien explota y cosi roba á sus clientes á beneficio de relumbrantes aparatos, sentenciosas tecnologías, operaciones más ó menos necesarias, y aquellos conocimientos, que deberían ser nuestro mejor orgullo, por el bien, que aplicados en conciencia podemos proporcionar á los enfermos, se convierten en manos de algunos, tal vez pocos, en vil instrumento mercantil y en lucro desvergonzado. ¿Es que somos de peor condición natural que los antiguos? No, entre otras cosas podemos decir que no tuvieron tales medios, de *trabajar el cliente* como cínicamente, he tenido ocasión de oirlo no hace mucho tiempo.

---

Problema médico... problema de hambre se ha dicho, de instrucción, de cultura, de compañerismo, de plétora, de organización, etcétera, etc.; todo se ha escrito y sostenido y es que la realidad es tan variá que de todo hay; ejemplos vivientes ofrecemos en uno ú otro sitio de todas aquellas modalidades, y la agravación de uno ú otro de aquellos *síntomas* oculta frecuentamente varios de los demás, pues generalmente la cosa es complicada, y son varios los factores, que en un caso dado intervinieron para poner en evidencia y á la superficie la *invidia medicorum* que de siempre se notó como pésima.

La complejidad del problema hace imposible abarcarlo en todos sus aspectos; ni puedo, ni ello es mi propósito, además que por lo que hace referencia á la enseñanza quedó algo apuntado en otra ocasión; abundan los estudios del problema, las estadísticas y hasta un largo y concienzudo trabajo de socialización de la medicina ocupó muchos

números de nuestro BOLRTIN; en mi concepto puede sintetizarse en dos preguntas, que si no envuelven en si todo el problema, se llevan la mayor parte. ¿Que es lo que se busca? La Independencia social del médico en su más amplio sentido. ¿Como lograrla?

La base primera es la independencia económica; en nuestra profesión como en todas. ¿Con que medios se pueden lograr? Aquí caben todas las opiniones; todo lo demás podría casi decirse que son cuestiones de forma; muchas de las cuestiones que desunen á los compañeros, son sencillamente de mala crianza, de falta de educación, ausencia de sentido común, que tienen como consecuencia el formar un alma ruín y ciega; estos no han de ocuparme más que muy ligeramente.

Bajo tres formas principales podríamos considerar al médico en sus relaciones económicas con la sociedad; una hacerle un verdadero funcionario del Estado, municipio, etc., otra enteramente libre como ha sido hasta la fecha y otra mixto, pues puede tener de una y otra forma. En el primer caso estaremos á sueldo fijo, tal vez con escalas de ascensos en variadas formas, con limitación de plazas ó títulos expedidos anualmente por las Universidades, en una palabra, como los militares con sus academias, grados, escalafones, etc. Del segundo caso no hay que hablar, es lo actual entre nosotros; de su capa cada cual hace un sayo. En el tercero caben multitud de combinaciones; generalmente á base de limitación de plazas, con sueldo (*párrocos*) y con jages ó emolumentos ó bien limitación de plazas, sin sueldo alguno (*notarios*) pero con tarifas de honorarios regulador para todos los trabajos y abonados bien individualmente, bien por corporaciones.

¿Cual de ellos es ó sería el mejor? Veo muy difícil la unanimidad y si lo sometiéramos á consulta resultaría una abigarrada combinación de pareceres que seguramente nada resolvería.

No puede negarse que es una tendencia universal y seguramente un adelanto la legislación de toda clase de trabajos y en todos sus aspectos; una parodia de socialismo va estableciéndose en todas partes, que tal vez algún día avanzará más, y la clase médica no puede hacer excepción; y si el municipio procura la municipalización de los servicios y ciertos estados recompran líneas férreas, etc., absorviendo lo que un día la iniciativa particular desarrolló, con la idea según aquellas teorías, de beneficiar á todos, justo es haya quien piense en la socialización ó municipalización de los servicios médicos. Es difícil pronosticar lo que ocurrirá, pero de tal forma está orientada y marcha la sociedad, que se me figura este habrá de ser el porvenir que tienen reser-

vado nuestros sucesores, seguramente pasando antes por alguna de las formas mixtas.

¿Satisface este porvenir? Podríamos desde ahora pedir á los poderes públicos, con ventaja para la clase médica, una organizacion soi díssant militar? ¿O bien menós radicales aceptar una forma mixta, como están establecidos los notarios ó los párrocos? Intervienen tantos factores que no es posible analizarlos todos; naturalmente que guiados por el sentimiento particularista la cosa se resolvería pronto, pues los que ganan mucho temerosos de perder, serían contrarios, los demás con seguridad entonarían un ¡aleluya! ante la perspectiva de un sueldo fijo que les quitara la pesadilla de la competencia de los compañeros, ó de las bajezas que ante cualquier caciquillo se ven condenados á desempeñar; pero no es este el terreno en que la cosa se ha de resolver. ¿Ganaría ó no la humanidad, los enfermos con un tal cambio? Admiro las teorías modernas sociológicas, no he de ocultar mi simpatía para con las mismas, y seguramente como antes indiqué á ello se irá á parar, pero he de declarar francamente que mi opinión en este punto, es completamente contraria á tales miras, mientras no cambien los hombres, ó se monte en conjunto de otra manera el engranaje total de la sociedad (esto me llevaría muy lejos y no tengo tiempo para tal disquisición); en el estado actual y aceptando la sociedad tal como está, creo debemos desechár el funcionarismo médico, en cualquiera de sus formas; lo diré sin ambages, los enfermos resultarían perdiendo, y nosotros los primeros no hemos de tolerarlo; el motivo me parece sencillo; se mata en flor la iniciativa particular, desaparece el estímulo y seguramente nuestra clase caería muy hondo; un cambio total tal vez sería otra cosa, pero repito no se trata de eso por ahora. Por lo que respecta mi opinión me disgusta el uniformismo, la reglamentación hasta tal punto que la huyo en todo cuanto puedo, en cambio me parece mejor una absoluta libertad; á mi que dicho entre paréntesis no me importa nada haya curanderos por ejemplo, pues opino nos tenemos nosotros mucha culpa de que existan.

Descartadas las formas dichas, nos queda como una especie de intermedio la *Asociación médica*, lo que tenemos ya, mejor ó peor establecido; por lo mismo que ha nacido de nosotros mismos y no fué impuesta he de confesar mis simpatías para con la misma, ella no me cabe duda resolvería casi por completo el asunto, pero se me figura que hoy por hoy no la sabemos sostener, no somos aptos; la quisiera yo pura, purísima, sin ingerencias de ninguna clase, cuidando únicamente de nuestros intereses y el de los enfermos, que fuéramos á ella

todos los médicos no por forzosas leyes, sino por un alto espíritu de dignidad profesional, y por amor á nosotros mismos y á la misma humanidad, por ansia de mejora material sí, pero más si cabe de mejora científica y cultural; ello sería el desideratum. ¿Sucede así en la realidad? Desgraciadamente no.

—¿Porque odiamos lo actual, la forma libre? ¿Porque no nos parece bien el funcionarismo? Porque no da resultado la asociación?... Tal vez con cada una de estas formas podríamos estar á pedir de boca, pero aqui pasa lo que con las leyes; generalmente todas son buenas, los malos somos los hombres; todas aquellas formas y unas más que otras podrían resolver el problema médico, los malos somos nosotros que andamos empeñados en que no se resuelva, procurando barrenar de continuo nuestras posiciones, de modo que forzosamente ha de fracasar cualquiera forma de reglamentación.

¿Hay alguna razón para que no sepamos entendernos de una vez? Hay muchas, pero dos en particular y que he de tratar someramente; el número excesivo de médicos para las necesidades sociales y la instrucción de los mismos; ambas causas, á mi ver están íntimamente relacionadas, y subordinada la primera á la segunda, hasta tal punto que casi estaría tentado por sentar que el llamado problema médico, es puramente *un problema pedagógico* en el más amplio concepto de la acepción.

Los médicos se reclutan por lo general, es decir ingresan en los estudios oficiales para tal fin, y aquí hemos de encontrar los motivos de su abundancia, primeramente entre los hijos de los mismos médicos; es, puede decirse ley general; abominar de la carrera, dejar el ejercicio de la misma en una situación que no hay por donde cogerla, y luego esos mismos médicos al encontrarse en situación de encauzar el porvenir de sus hijos, se les ocurre dirigirles por lo menos el mayor, (pero si hay posibilidades, no se contentan con uno cuando hay varios) por el mismo camino que tanto detestan..... y vayan por la consecuencia... Siguen á los tales, los descendientes de farmacéuticos, veterinarios, etc., los más afines á nosotros hasta cierto punto, y por lo mismo los que más nos ambicionan, ello también me parece es cuestión vieja, los primeros particularmente; y ya en otro orden vienen los hijos, en especial los segundones, de toda clase de propietarios, (antiguamente los hacían curas), y los de cualquier vecino que deseoso de emular nuestras glorias, considere su ambición satisfecha, al ostentar su vástago el título de enderezador de entuertos físicos ó morales de la humana especie. Con tales manantiales dígame si tiene algo de par-

ricular que la avalancha médica forme no ya un río, sino un verdadero mar; la conveniencia, el egoísmo, la ambición, el orgullo, la tradición, el afán de lucro, hasta la venganza, son los factores que más intervienen en la dirección de los jóvenes para con nuestra carrera: en otras tal vez suceda algo por el estilo, pero dudo mucho llegue á las proporciones que alcanza en la de Esculapio: la aptitud, la capacidad, la afición en una palabra, los factores todos de una verdadera vocación, quedan completamente olvidados, para nada son tenidos en cuenta... y así sale ello. Esa tontería, que merece el calificativo de verdadero delito de lesa humanidad, con daño de tercero y de cuarto y todo, es fruto de falta de conocimiento, de falta de estudio, de ausencia de la más elemental pedagogía.

Tenemos al novel licenciado en campaña; dejaremos á un lado los que prueban fortuna en las grandes capitales, y me fijaré por la índole de nuestra publicación, en la situación de los rurales. Llega al pueblo y todo son palmas y vítores, un verdadero domingo de Ramos, que no tardará en seguirle la realidad en forma de Pasión, más ó menos cruenta; el entusiasmo, las ilusiones, la juventud, todo en una palabra contribuye á augurar al joven médico una eterna y completa felicidad; cuando viven otros médicos en la misma población, durante una temporada más ó menos larga todo marcha bien, hay compañerismo, confianza, altruismo, etc., pero los viejos empiezan á recelar; se ponen en entre-dicho los creídos derechos adquiridos; por otro lado no le faltan al incauto *buenos amigos* que le avisan, le aconsejan, le obligan de infinitas maneras; no tarda en hacerse ostensible la lucha; todos lo sabeis; se agotan todos los medios para desprestigiarse mutuamente, y en este punto no he de entrar en detalles; la índole misma de nuestra profesión tal vez contribuye en mucho por el carácter callejero de la misma.

Entre tanto la ciencia, el estudio, se van dejando; la intranquilidad de espíritu no abona para otra cosa, y aquellos sonados éxitos del principio, empiezan á escasear; los enfermos ya no son tan buenos, ni tan simpáticos, apenas merecen una *mirada* y hay que pensar en otra cosa. Ha pasado un año á lo más, se enamora, digo, se casa con una *pubilla* más ó menos rica, y eso de momento dá más que las *iguales* unos cuantos meses y queda el galeno nombrado presidente del casino, sociedad, teatro, etc., muy poco tiempo después, á las primeras elecciones, sale concejal y á poco que el suegro y el amigo aprieten se le elige alcalde; todos estos cargos en honra y gloria de la familia y además en méritos de zancadillas para *reventar* á los compañeros;

que naturalmente procuran defenderse y entonces...dejémoslo: entre tanto los libros, la ciencia... los libros ah el polvo misericordioso los va envolviendo para evitarles el sonrojo y la vergüenza de verse condenados, á servir cuando más de figuras decorativas en la vidriada librería; naturalmente no hay tiempo para todo; el casino, la tertulia, la alcaldía, la familia, en fin que es preciso correr mucho para dar cumplimiento á todo; á los enfermos no se les olvida, pero con la práctica adquirida basta mirarles la lengua y poco más; viene luego el excepticismo, la ciencia nada cura, los remedios con tanto afán aprendidos y con tanta fé aplicados apenas responden en una ínfima minoría y para el colmo, la misma sociedad, aquellos vecinos antes tan atentos, son desagradecidos, son bajos, ruines, etc.

Habría para reir, si no fuera ocasión tal estado de cosas de muchas lágrimas á veces muy amargas; no quiero yo el celibato obligatorio como fué un tiempo; no encuentro incompatibilidad absoluta con el cargo de presidente de sociedades político-recreativas; ni siquiera con el cargo de concejal ó alcalde; veinte y tantos había ó hay en esta provincia según me contaba nuestro digno presidente, que junto á su papel de médicos reunían el de autoridad. Sinceramente creo que los tales andan equivocados; un médico, debe ser siempre tal y primeramente médico que toda otra cosa.

Cuando llega la situación á este extremo podría aún tolerarse hasta cierto punto, si se conservara intacta la parte económica, desgraciadamente no sucede así y es lógico, si hasta en este punto llegan en su insensatez á hacerse ruinoso competencia; pero hay más, en su abandono por el estudio cada vez mayor, les huyen una porción de *casos* obligados de nuestra profesión, que á más de altísima honra, les reportarían pingües provechos; los enfermos operables de cualquiera maniobra quirúrgica van á parar á ciertos centros; el bisturí se convierte en horrible pesadilla; para las intervenciones tocológicas hay que llamar un compañero, que sepa lo que se hace; las fracturas, luxaciones, etc., todos sabemos el camino que toman en ciertos lugares para ser curadas y cuenta que no hemos llegado al período histórico de pedir indemnizaciones por imprudencia, como se practica en otros países por lo visto. De la cuestión de juntas no hay que hablar. ¿Como no se hablan los médicos, además para qué? se pregunta á poco lince que sea el cliente; si lo mismo da uno que otro, en todo caso que venga uno de tal ó cual parte. Paralelamente los amigos, los correligionarios etc. se creen pronto dispensados de pagar hasta la triste bagatela de la *igualta*, á otros se les olvida, y los demás como son enemigos no hay que contar con ellos.



El cuadro anterior ni cargado, ni disimulado, por lo menos en lo que ha llegado á mi conocimiento, pues llevo los años suficientes de ejercicio, para saberlo, creo responde mucho á la realidad de lo que sucede; con lo dicho no me será forzoso insistir más para llevar al convencimiento de todos, que la mayor falta, la causa más importante de tamaño desastre estriba en lo que antes apuntaba, la falta de ilustración, en efecto cuanto mayor sea esta, mayor será nuestra dignidad, mayores los actos en que llevaremos nuestra benéfica intervención, y por ende la mejora de nuestra condición social, *studiare, studiare; meditare, meditare*, aconsejaba el poeta Carducci á los jóvenes italianos, para levantarse al espíritu moderno; eso mismo es lo que convendría inculcare á nuestra clase, quien tuviera, el amor, la abnegación y la autoridad suficientes.

He hablado de la *Asociación*; no terminaré sin recordároslo otra vez; vayamos á ella; antes de pedirla nada, démosle nosotros todo; sea una verdadera religión, y no lo dudéis, será para nosotros un árbol secular de refugio que á todos beneficiará, y que bajo sus tan frondosas como resistentes ramas, sortearemos todos los temporales, alcanzando la merecida victoria y haciendo buena por tanto, la exclamación del novelista más leído de estos tiempos « La salvación está en vosotros ».

DR. JUAN SAU

Camprodón Marzo 1908.

---

## CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL BÓCIO

---

### III

En nuestro artículo anterior hemos procurado aportar la mayor suma de datos al objeto de aclarar, cual podía ser el factor ó factores etiológicos de la papera endémica, dejando entrever nuestra opinión á favor de la teoría biológica; encontrando muy justo, pagar en el presente, el cuarto de contribución correspondiente al estudio de la sintomatología, señalándole *de visu* el pronóstico y dar á conocer el tratamiento que en la comarca, ha surtido mejores resultados.

Es una verdad palmaria que los libros enseñan mucho al médico, pero los enfermos enseñan, tanto ó más que los libros. Fijos siempre

los ojos en la clínica, estudiaremos en el bociífero, no solo la tumora-  
ción que presenta, si que también otro orden de síntomas que le acom-  
pañan; en una palabra hay que estudiar el bocio en sí, y al bocioso.  
La palabra bocio es de origen celta (bós, tumor) y con tal nombre se  
ha venido conociendo de época muy remota. Hoy tenemos perfecto  
conocimiento, de que este tumor es efecto de la hipertrofia de la glán-  
dula tiroides, dolencia ó defecto que solo se presenta endémico en cier-  
tas localidades. Se manifiesta siempre del color normal de la piel, de  
consistencia pastosa en la mayoría de casos, con núcleos duros algu-  
nas veces, ocupando el centro de la cara anterior del cuello, las late-  
rales ó invadiéndolas todas á la vez, llamándole de esta suerte mono-  
bi ó trilobular; preséntase asimismo adherido ó péndulo y de volúmen  
muy variable. Obsérvase unas veces congénito y otras adquirido, sien-  
do más frecuente este último sobretodo en la mujer, empezando  
manifestársele con la aparición de las primeras reglas, llegando á su  
mayor grado de volúmen desde el primero al segundo embarazo, dis-  
minuyendo con la menopáusia, quedando estacionario de los 40 á 45  
años. Este dato, á nuestro criterio está muy en favor de la reciente  
teoría de que la mujer en la pubertad no solo manifiesta su puesta  
periódica, sino que con el fenómeno que la acompaña, *menstruación*  
elimina una série de toxinas, no bien definidas todavía. La aparición  
en el varón es con frecuencia del paso de de la segunda infancia á la  
pubertad, alcanzando su máximum de volúmen de los 17 á los 24 años  
en que desaparece ó queda estacionario de los 23 á 30, debiendo apun-  
tar que en éste, la preferencia en la localización es el lado derecho.

El bocioso según el grado de su hipertrofia glandular, sufre trastor-  
nos circulatorios y respiratorios consecutivos al obstáculo mecánico así  
es que no es raro encontrar taquicárdicos y congestionados, no solo en  
sus pulmoues, si que también en sus centros cerebrales. Con los sín-  
tomas apuntados casi podemos asegurar que el diagnóstico se impon-  
dría solo: no obstante, al objeto de aportar más datos á la semiótica,  
quiero señalar otro orden de síntomas no ya puramente físicos sino de  
orden intelectual. El bocioso en general, es distraído, tiene disminuída  
su agudeza auditiva, es inapto para la música, en tanto, que en esta  
localidad, de tiempo inmemorial ha habido regular orquesta y la mayo-  
ría de los varones conocen el solfeo ó el instrumento y no he podido  
registrar un solo caso de bocioso capaz de aprender la escala musical.  
Su inteligencia corre parejas con el volúmen de su papera en tanto  
que al esplicárseles un asunto algo difícil, jamás lo comprenden de  
momento; hay que volver á la idea segunda y tercera vez y no me es-

traña haya quedado en pié todavía, la frase que oído alguna vez aplicada al tonto ; *que n' tens de goll!* que bocio llevas. Predominan en el bociífero dos iustintos, el de conservación, que traducen por la gula y el genésico, en tanto que en la comarca, no hay ni una pareja estéril y en los solteros, por excepción se encuentra uno que no se entregue á prácticas solitarias, detalle recogido con motivo de ahondar más en el esclarecimiento de las causas productoras de las afecciones cardíacas y nerviosas que presentan con frecuencia los púberes que sin ambages contestan al médico afirmativamente. Al objeto de comprobar hernias en la clasificación de quintas he notado que el bocioso presenta gran desarrollo testicular con notoria cortedad del cordón espermático. Fijando la atención en los rasgos fisonómicos particularmente en los congénitos de ambos sexos, casi todos presentan prolapso del labio inferior, algún grado de prognatismo y poca expresión en la mirada y cuando el bocio va unido (lo que no es raro) el cretinismo, imbecilidad ú otro estado degenerativo ó discrásico, como el escrofulismo, da á esos desgraciados un aspecto semibestial.

De estos casos hay 8 ó 10 en la comarca. Con todo lo señalado en el presente y anterior artículos considero suficiente para diagnosticar *in actu* y sacar la consecuencia de que el bocioso por más que su estudio, para algunos parecerá asunto trivial, no es solo patrimonio del médico general, que ejerce en comarcas donde existe la endemia, si que también del antropólogo, del sociólogo y el mentalista.

El pronóstico que debemos señalar al bocio considerado en si mismo, es leve, toda vez que es compatible el defecto con el estado fisiológico, no obstante complica algunas veces por excesivo volumen algunas afecciones cardíaco vasculares y pulmonares pero por sí solo, jamás compromete la existencia.

Llegados al tratamiento haremos notar que ha sido siempre muy variado en tanto que desde la práctica supersticiosa de santiguarse primero el bocio antes que la frente, hasta la irradiación puesta en práctica por Gori de Nuremberg y desde la cauterización empleada por los antiguos Celso, Dionis, Sabatier y Bonnet de Lyon hasta los sueros anti-tiroideos, hay una escala inmensa que recorrer. Ni antiguos ni modernos han descuidado la medicación interna, de modo que hay que recorrer otra escala desde el descubrimiento del yodo 1811 hasta nuestros días, en que decididamente ha ganado el primer puesto este metaloide y sus compuestos en el tratamiento del defecto que nos ocupa. Concretándonos solo al procedimiento empleado en la comarca, espondremos que siempre han reducido la hipertrofia tiroidea,

la pomada yodoyodurada con la tintura de semillas de cicuta ó las embrocaciones con la tintura oficinal de yodo asociada al alcohol alcanforado, empleado, cada noche hasta la vesicación; lograda esta suspendo la medicación durante unos días para volverla emplear hasta segunda vesicación practicando lavados de la región con el cocimiento de hojas de nogal. La citada medicación la maridamos con la interna, que en unos casos hemos empleado los gránulos de yodoformo y los polvos de Sency á base de esponja y cloruro amónico y en otros el vino yodotánico fosfatado que reservo especialmente al bocioso que presenta manifestaciones de escrofulismo. Como medidas higiénicas, prescribo, alimentación más nutritiva de la que acostumbra el individuo y en cuanto es posible, el cambio de localidad. Solo tres veces he empleado el tratamiento quirúrgico y jamás los sueros antitiroideos, ya que en materia de sueros nos encontramos en campo muy reducido, en que podemos descansar. De modo que para nosotros no necesitábamos viniera el Dr. East de Birmania á presentarnos como novedad, la asociación del yodo al alcanfor exponiéndonos 300 casos de bociosos birmanos (pueblo semi-salvaje) curados con su procedimiento (1) como tampoco hemos recurrido nunca á la fórmula que encontramos del bisabuelo que ejercía en la localidad en 1824 consistente en la preparación de un vino que deja entrever el yodotánico fosfatado de hoy, consistente en poner medio porrón de vino añejo, una esponja tostada de 10 cuartos ¿que dosis es esta? una porción de corteza de encina, dos huesos de gallina previamente calcinados y pulverizados y unas gotas de la farmacia (no dice cuantas, ni de que son) supongo serían de tintura de yodo para tomar á cucharadas el enfermo.

Ahora tan solo falta á lo antedicho, darnos una explicación científica del porqué ha disminuído de manera tan marcada el bocio en la comarca.

A nuestro entender, es que casi han desaparecido las causas predisponentes, siendo la primera de ellas, la mala alimentación; hoy ya no comen como 25 años atrás, el pan que llamaban de latón (2) está sustituído por el candeal; el maíz y el alforfón les sirve para engordar el cerdo, que aparte de otras carnes consumen y antes vendían al mercado. Respecto al vino, lo beben demasiado, en una palabra; parece como si hubieran oído la voz del insigne Dr. de Letamendi, el mé-

(1) Les Nouveaux Remedes n.º 9, 1906.

(2) Era este una masa preparada con las harinas de maíz, alforfón y centeno que después de cocido tiene color de este metal.

dico filósofo, cuando en su discurso inaugural del curso académico de 1872 explanó la idea de que el hombre quiere ser, para obtener y quiere obtener, para que? para gozar. (1) Este goce lo han entendido primero en la mesa. La segunda causa de desaparición, consiste para nosotros, en que hoy, se preocupan un poco más de la estética, no contrayendo matrimonio los varones, hasta pasado el período de quintas en que se curan el defecto, y las jóvenes por la costumbre que llamaremos moderna en el país, de no llevar como antes, indumentaria alguna en la cabeza, se sugetan al tratamiento al principio de su hipertrofia, al objeto de enseñar sin reparo su cuello (sic) terso y curados los tumores, no hay tanta probabilidad de transmitirlo á la prole. Voy á terminar con una anécdota que sorprendí y me servirá para probar que el mismo público reconoce la desaparición del defecto mentado tantas veces y además que podemos sin reparo incluirle en la suma de los estigmas degenerativos.

Un negociante de cerdos, dijo á su compañero de negocio; ¿sabes que los tiempos andan muy malos por estos valles? Contestóle el otro, y á que atribuyes tu eso? A que los payeses ya no traen lana en el cogote y hasta llegan á afeitarse más allá de las sienes y á más he observado que en pocos años les ha desaparecido el bócio y como se ven más guapos, acuden al mercado y á la feria á recoger por sí mismos, impresiones de precios y de consiguiente hijo, hay que concluir que son tan negociantes como nosotros.

Como punto final á mis escritos, pláceme enviar desde las columnas de nuestro BOLETÍN, un cariñoso saludo y voto de gracias á mi querido maestro, al gran higienista y sociólogo y sobretodo eminente mentalista Dr. Rafael Rodríguez Méndez por haber sido el móvil que ha impulsado mi tosca pluma á trazar la série de detalles apuntados.

M. BOSCH Y MIR.

S. Feliu de Pallarols.

(1) Letamendi el Pró y el contra de la vida moderna 1872.

## LA VERDAD OFICIAL

Por R. O. de 27 Abril, se convocó para el 26 de Mayo la Asamblea extraordinaria del Cuerpo de Médicos Titulares, señalando la forma y modo de elegir al representante que cada partido judicial debía enviar á la Asamblea.

En el *Boletín Oficial* de la provincia n.º 57, correspondiente á 11 Mayo se publicó la lista de electores y elegibles — de la que resulta que en esta provincia — tienen voto — son elegibles y votaron.

Partido de Figueras. . . . .	27		20		3
Gerona. . . . .	22		8		3
La Bisbal. . . . .	16		1		
Olöt. . . . .	15		ninguno.		
Puigcerdá. . . . .	9		2		
Sta. Coloma. . . . .	22		6		
	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>		<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>		<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>
	111		37		6

Del resultado de la elección dan cuenta las siguientes actas.

En la Ciudad de Gerona á diez y ocho de Mayo de mil novecientos ocho; reunidos en el despacho oficial de este Gobierno civil, los señores que al margen se expresan y siendo las seis de la tarde se dió por constituida la mesa electoral presidida por el Ilmo. Sr. Gobernador civil asistido en concepto de Secretario por el Inspector provincial de Sanidad, procediéndose al acto del escrutinio que preceptúa la disposición é.<sup>a</sup>, letra E de la Real Orden de 27 de Abril próximo pasado, habiendo el Sr. Presidente el único pliego recibido en el Gobierno civil dentro — del plazo reglamentario, correspondiente al partido de Figueras y el cual contenía tres papeletas de votación de los pueblos — de Rosas, Darnius y Borrassá, todas ellas designando como representante á D. José Viñas Heras, Médico titular de Espolla, siendo pro-

clamado acto continuo representante de dicho distrito en la Asamblea extraordinaria de Médicos titulares que se celebrará en Madrid el día 26 de los corrientes por ostentar la cualidad de elegible como asociado del Montepío con residencia en la provincia; dándose por terminado el escrutinio de que certifico como Secretario firmando conmigo los señores que constituyen la mesa electoral. — *El Gobernador civil*, D. MANUEL MORENO CHURRUCA. — D. RAFAEL ROJAS MEDINA, *Aspirante del Gobierno*. — D. NARCISO LLACH, *Inspector provincial de Sanidad*. — M. MORENO CHURRUCA, *Rubricado*. — NARCISO LLACH, *Rubricado*. — RAFAEL ROJAS, *Rubricado*. — Es copia.

En la Ciudad de Gerona á veinte de Mayo de mil novecientos ocho; reunidos en el despacho oficial de este Gobierno civil los señores que al margen se expresan y siendo las seis de la tarde se dió por constituida la mesa electoral presidida por el Sr. Gobernador civil asistido en concepto de Secretario por el Inspector de Sanidad provincial procediéndose á la lectura de un oficio del Sr. Alcalde de esta Capital en el que se incluyen tres papeletas de otros tantos señores Médicos titulares votantes en la elección de representantes para la Asamblea que se ha de celebrar en Madrid el día veintiseis, y las cuales no fueron recibidas en el día designado para el escrutinio por haber sido remitidas con fecha diez y nueve á virtud de retraso reconocido por la propia Alcaldía. — Acto continuo se dió lectura de las tres papeletas correspondientes á los pueblos de Amer, Bascara y Gerona á favor los dos primeros de D. Ricardo Ros Llausas y el último de D. Jacinto Codina, proclamándose representante del partido de Gerona á D. Ricardo Ros Llausas por reunir mayor número de votos y figurar como elegible por su doble carácter de pertenecer al Cuerpo y al Montepío, dándose por terminado el acto de que certifico como Secretario firmando conmigo los Sres. que constituyen la mesa electoral. — M. MORENO CHURRUCA. — RAFAEL DE ROJAS. — NARCISO LLACH. — *Rubricados*. — *El Gobernador civil*, D. MANUEL MORENO CHURRUCA. — D. RAFAEL ROJAS MEDINA, *Aspirante del Gobierno*. — D. NARCISO LLACH. — Es copia. — *El Gobernador*.

Esperamos que los Sres. Viñas y Ros aprovecharán las páginas de este BOLETÍN para dar cuenta de la discusión habida y acuerdos tomados en la Asamblea.

---

---

## EDUARDO MOLINAS Y QUINTANA

Médico de Torroella de Montgri

Con pena leímos en los diarios políticos y de información que el día 8 del pasado Mayo el médico Molinas había puesto fin á su existencia. Ignoramos los motivos que le impulsaron á tan extrema como desatentada resolución; sus colegas de la localidad no han tenido tiempo de enviarnos noticia alguna referente á la vida profesional del desdichado compañero.

De los datos que obran en este Colegio—resulta que Molinas nació en Pals—estudió el Bachillerato en Gerona, recibió la licenciatura en 22 de Mayo de 1885, ejerció en Pals hasta 1894 que se trasladó á Torroella. Dios le haya perdonado.

---

---

### AVISO

Llegada la época en que muchos compañeros se ven asediados para que firmen Certificados para obtener la aprobación de la asignatura de Gimnasia obligatoria para los alumnos del Bachillerato y Magisterio en la que algunos se ven atascados por no querer amoldarse á la vigente legislación no reparan en medios para obtener dicho Certificado y habiéndose dado varios casos de manifiestas equivocaciones en dicho documento, debemos aconsejar á nuestros compañeros no autoricen con su firma ningun certificado que pueda comprometerlos para no verse molestados en terreno poco agradable.

Sírvales también de guía para los que piden el de imposibilidad, que la vigente Legislación no autoriza á los Médicos ni tampoco á los Profesores para librarlos individualmente, pues solo exceptúa á los alumnos que su mal estado de salud sea apreciado por el Profesor de la Asignatura y un Médico en ejercicio, librando juutos el certificado.

---